

La Política Integral para el Ordenamiento del Transporte de Pasajeros en La Habana, identifica como problemas fundamentales:

- La proyección estratégica estaba dispersa en documentos de políticas, programas, proyecciones económicas, no se conciliaba con el Plan de la Economía en el mediano y largo plazo y no se lograba la debida articulación entre los planes de desarrollo urbanístico y los de transporte.
- Las funciones estatales eran absorbidas por las funciones empresariales al estar en una misma organización ambas funciones.
- No existía una estrategia integral definida que incluyera el universo de los operadores públicos y privados, por lo que no ejercía con la integralidad necesaria el rol estatal.
- Las empresas planificaban sus servicios anteponiendo los intereses empresariales a los intereses públicos estando mal organizados e ineficientes.
- No existía contrapartida en materia de inspección estatal, toda vez que el cuerpo de inspección pertenece al mismo sistema de ómnibus de la ciudad.
- No existía la integralidad en las acciones de la Comisión Provincial de Seguridad Vial y era poco exigente el control del trabajo de las comisiones en los municipios.
- Existían dos entidades con funciones de control en la ciudad para el tema de la transportación de carga por lo que se duplicaban funciones y esfuerzos, así como los trámites relacionados con el transporte.
- No existía ningún órgano que supervisara, controlara y regulara los servicios auxiliares y conexos en la ciudad.